

Creando y experimentando el pensar. Relaciones y límites entre arte, filosofía e infancia¹

Paola López Contreras²

CIFICH – Universidad de Chile

Introducción

El pensamiento ha de ser un acontecimiento, una invención en la lengua y, consecuentemente, ha de ser en cierta medida poético.

J. Derrida

Desde tiempos inmemorables el ser humano ha intentado constantemente superarse a sí mismo y diferenciarse del resto del universo, del resto de las especies y querer clamar autenticidad incluso con sus pares. Somos diferentes unos y otros y necesitamos de manera profunda expresar esa diferencia. ¿Cómo? buscando incansablemente los límites de nuestro pensar y de nuestras capacidades para crear o llevar a la práctica aquello que en nuestra mente nos atormenta, nos quita el sueño o bajo la necesidad imperante de encontrar nuevas formas que nos aporten calidad, bienestar y desarrollo en todo ámbito humano. Pero no solo eso, sino también buscando maneras de expresar nuestras emociones, estados de ánimos, vivencias, experiencias y en general

¹ Estas reflexiones son los primeros esbozos de las relaciones entre arte y filosofía que vienen rondándome hace un rato. Por lo mismo, estos primeros lineamientos aún pueden parecer confusos y no muy exactos, porque se hallan en una etapa indagatoria (y quizás nunca dejen de estar en esta etapa). Quise compartirlos en una instancia como ésta para acoger nuevas miradas y avanzar en la transformación de mis ideas.

² Profesora de Filosofía, Universidad de Chile. Integrante de la Comunidad de Indagación en Filosofía e Infancia en Chile, CIFICH, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile.

desplegar toda nuestra identidad en formas nuevas, ya sea artísticas, musicales, literarias, teatrales, etc. que nos muevan a hallar aquellas relaciones que nos parecían inconexas en principio, pero que nos conectan finalmente de manera íntima y real con nosotros mismos y con nuestro entorno en gener

Quisiera ahondar en este pequeño texto acerca del proceso creativo como tal y las implicancias que éste tiene en la expansión y búsqueda de nuevos límites de nuestra mente como materia prima, así como la materialidad del arte que nos lleva a generar obras y modalidades de expresión únicas. Junto con ello poder reflexionar en torno a la experiencia que he tenido en talleres de filosofía con niños y niñas e imaginar uno en donde el arte y la filosofía dejarían de ser disciplinas auxiliares una de otra, sino que constituirían una hermandad necesaria y potenciadora de la experiencia del pensar y la creatividad experimental.

La creación

Crear significa dar a luz, traer a la vida algo que antes no estaba o que si estaba era solo una idea, una asociación o una imagen. Lo maravilloso de la creación radica justamente en su capacidad de aparecer allí donde antes no estaba: “ante los otros” y muchas veces “para los otros”. Este intento casi mágico de develación busca no solo demostrar-me y demostrar-les a otros las capacidad que tengo, sino que además creamos para expresar un mensaje directo o indirecto. Ese mensaje adquiere múltiples matices, desde la concretización de un concepto, hasta un mensaje político-social.

Sin importar qué es lo que buscamos expresar, el arte siempre implica una expansión creativa o un despliegue de nuestro ser. Ponemos una parte nuestra aunque no lo deseemos, por ejemplo, nos involucramos de manera básica con las manos y la tierra (La cerámica en este caso es ejemplar), o con las manos y nuestra extensión: el pincel o el lápiz. (Dibujo, pintura, grabado). Nuestros sentidos en todos los casos se encuentran alertas relacionándose con el mundo circundante y tratando de re-conectarnos con nuestro interior. Es por ello que se dice que el arte nos atraviesa vívidamente y nos rescata del sopor de las palabras, de la autoridad del habla e incluso de un pretendido intelectualismo filosófico.

En el caso de la cerámica nuestras huellas digitales se funden con el barro dejando una marca profunda y auténtica de humanidad. Durante siglos y siglos se ha traspasado un legado palpable, táctil y sensorial a través de esculturas de barro y utensilios de arcilla que no solo nos hablan de quehaceres cotidianos y de una vida pasada, sino que guardan un aspecto no-racional o inconmensurable de la propia esencia del ser humano. Los pueblos indígenas precolombinos lograron perfeccionar este arte, que hasta hoy en día no es capaz de ser superado. Esto no se debería a aspectos técnicos, que hoy han avanzado ampliamente, sino se debería al aspecto espiritual puesto en ello. Chiti, gran investigador y ceramista argentino, nos habla justamente de esto al decir que lo importante es “el aspecto no racionalizable del arte”(Chiti 2011: 79), aquello que no se puede calcular ni dimensionar y que guarda una relación originaria del hombre y la mujer con la tierra, la misma que los vio nacer y a la que todos vuelven.

En el caso de la pintura es el pincel el que actúa como instrumento mediador y extensivo de nuestras manos, por tanto nos lleva un paso más lejos. Nos acerca a expresar, sintetizar lo que vemos y sentimos del entorno. Un caso es el del movimiento impresionista que buscaba plasmar la luz y el instante como reflejo de la totalidad como ser humano: es decir yo me considero por completo en mi obra de arte y me entrego a mi creación a través de mis emociones frente a lo que veo, mis experiencias, valores, educación, etc., sin buscar una transliteración rígida de la realidad. Estos pintores ya no hacían reparo en la identidad de las cosas que pintaban, sino que tenían una relación más profunda con la luz, el color, el agua y las manchas que generaban en la vista del espectador y del artista una imagen en su totalidad, pero en la particularidad perdían sentido.

Ambos casos, tanto en la cerámica como en la pintura, que me son cercanos, han sido motivo de inspiración para comprender aquello que no es nuevo y que tiene que ver con desestructurar los límites del arte y de la filosofía y de las relaciones que ésta entabla con la infancia.

Ya Matthew Lipman lo había expresado: el pensamiento crítico deber ir acompañado de un pensamiento creativo y vivo. Está de moda en la escuela que se nos hable de la posibilidad de generar un pensamiento crítico, pero éste casi siempre es pensado rígidamente y desde ciertas lógicas que lo encasillan en un pensamiento que se aprende sin más, sin dar posibilidad a la apertura de la creación. Y justamente Pensar también es Crear.

Ahora bien, más específicamente. ¿De qué manera el arte puede relacionarse con la filosofía? En la filosofía ha preponderado durante siglos una dictadura de la palabra. Sin duda es a través del lenguaje que se han configurado teorías y esquemas representativos de la realidad. Las palabras son esenciales y lo que nos interesa de la filosofía y su relación con la niñez es justamente esa entrega y acogida de la palabra del otro: el otro tiene algo que decir y en ese proceso de expresar el pensamiento a través de las palabras es en donde se halla una bella posibilidad de la filosofía. “Somos a través del lenguaje y no fuera de él” dicen algunos y lo quiero expresar es que el lenguaje tiene posibilidades infinitas y que escritura y la palabra son solo una de ellas.

La palabra es palabra solo en la medida que tenga sentido, no solo un sentido literal, sino que tenga lugar en un contexto determinado. En la escuela las palabras han perdido valor y significancia. Muchas palabras deben ser aprendidas por más lejanas que le sean a los estudiantes. En donde esas palabras pocas veces son mis palabras, sino que son palabras prestadas de otros que debemos hacerlas nuestras sin filtrar.

Es por ello que se hace necesario abrir otras gamas de posibilidades en esa autoridad muchas veces desmedida de la palabra escrita u oral. No todos somos capaces de expresar a través de ellas nuestro pensar y sentir, sino que necesitamos otras fuentes de expresión que son vetadas en la escuela o solo validadas en las clases de teatro o de arte. Muchas veces ponemos ahínco en la necesidad de que todos hablen y que todos aprendan a expresarse frente a otros, sin comprender por ejemplo que existe expresión en el lenguaje poético, en el lenguaje corporal, en el lenguaje de nuestras manos con la arcilla, en el lenguaje de un instrumento musical, una voz que no es una voz recitativa, sino de canto, etc. Es decir, encerrarnos en el lenguaje oral como la panacea de la filosofía puede ser un error. Esto no quiere decir que se deba limitar el espacio del habla, todo lo contrario siempre se buscará la expresión libre del pensamiento y un espacio que lo posibilite, solo que esa expresión, ese “Decir mi mundo” - como dice Paulo Freire- sea lo más amplio posible.

Como no todo es posible de ser expresado verbal o por escrito, ¿De qué manera nuevas formas de expresión pueden ser un aporte a la filosofía?

Si la filosofía comprende un trabajo conceptual importante ¿Cómo transformar por ejemplo la idea de amor, de la nada, de la muerte, de

la felicidad, en algo concreto? ¿Cómo se concretiza y particulariza la palabra? La definición siempre ha sido una vía importante. Particularizamos un concepto tratando de distinguirlo de otros, hacemos el ejercicio lógico de aislar un determinado concepto para que al hablar nuestro lenguaje sea más específico y correcto. Por ejemplo, si estamos hablando en una clase de filosofía con niños y niñas acerca de la mente, aparecerá probablemente la problemática entre los límites entre cerebro y mente, teniendo que tratar de definir cada uno, o donde se alojarían cada uno de estos y la relación que tienen con el cuerpo. Ahora bien, el ejercicio no debe quedar allí, no todos los niños y niñas y tampoco nosotros mismos, somos capaces de quedarnos satisfechos con una simple distinción, aunque esta nos haga comprender nuevas cosas y ampliar nuestro vocabulario o nuestro pensar.

Esa redundancia de la palabra puede salvarse con la creación artística. Puedo mostrar, demostrar, intentar unir ideas, correlacionar, armar, crear, erigir, moldear, etc. A partir de lo hablado. Siguiendo el mismo ejemplo: puedo distinguir mente de cerebro de manera básica, aunque hayan ciertas discrepancias (Puedo decir por ejemplo que el cerebro es la parte física de la mente y que la mente rodea todo el cuerpo, etc.) Ahora bien, yendo un poco más allá ¿De qué manera puedo representar aquello que parece intangible como lo es la mente? ¿Cómo ocupó mi mente en la vida diaria? ¿Tiene la mente cierta corporalidad que sea susceptible de ser actuada? ¿Qué colores tiene mi mente? ¿Mis pensamientos tienen olores? ¿Cómo se relacionan mis pensamientos con mi mente? ¿Acaso se albergan allí como una casa? ¿Podemos erigir una escultura de nuestro pensar? ¿Qué sonido tiene mi mente cuando fluye en su pensar libremente? o ¿Qué sonido tiene cuando pienso cosas que me preocupan, que me dan pena, que me dan miedo, que me dan alegría, etc.? ³

En general, el arte y la expresión creativa nos permiten desarrollarnos más ampliamente y pervivir aquello que somos, tal como la memoria. A la escuela le falta de manera profunda un entendimiento más amplio de la capacidad humana, somos lo que somos a través de múltiples lenguajes y poner uno sobre los otros (como lo es el lenguaje escrito y el matemático) es una mera arbitrariedad que tiene mucho que ver con algo externo a nosotros mismos y propio de esta sociedad (rendimiento, PSU, SIMCE etc.) y poco o nada que ver con nosotros

³ Preguntas inspiradas y tomadas de niños y niñas.

mismos. Y que esos límites mal puestos en las aulas de clases solo han servido para seguir ampliando brechas que nos atormentan: la brecha entre nuestra mente y nuestro cuerpo, la brecha entre la teoría y la práctica, la brecha entre el contenido y el aprendizaje, etc.

Siento que el arte y en particular la pintura y la cerámica me han otorgado esa especial y bella capacidad para comprender mis límites y poder expandir mis posibilidades. En la creación todo es posible, aparecen nuevos mundos y se abren portales inexplorados del consciente e inconsciente de nuestra identidad.

Filosofía en el aula y creación

Durante todo este tiempo en que he tenido la oportunidad de participar y trabajar en talleres y clases de filosofía con niños y niñas he experimentado un cambio profundo y no esta demás compartirlo. Para mí lo más importante ha sido que he disfrutado las clases y sobre todo he aprendido muchísimo. Siento que he podido pensar y re-pensar cuestiones esenciales que nunca tuve la oportunidad de hacer, por ejemplo en la universidad cuando estudie filosofía.

Hoy me encuentro trabajando en un colegio en el cual he tenido la posibilidad de armar, junto a dos profesoras más un taller de filosofía con niños de primero a cuarto básico. Quisiera compartir algunas experiencias. En primero básico trabajamos los sentidos, el cambio y el movimiento. Tres grandes temas que nacieron a partir de la inquietud tanto de niños de segundo básico, como de nosotras mismas al darnos cuenta que cuando pasan de kínder a primero básico experimentan un cambio abrupto del cual nadie se hace cargo. Pasan de jugar y tener dinámicas que los invitan a moverse a estar 7 a 8 horas quietos y sentados en una sala de clase. Por ello quisimos pensar en estos tres grandes ejes de modo de poder mirar nuestra relación con el cuerpo, los juegos, lo que espero de la escuela, reflexiones acerca de las funciones de mi cuerpo, los sentidos y nuevas posibilidades etc. Y además experimentar en el patio del colegio y con múltiples materiales aquello táctil y concreto a lo que nos invitan los sentidos. A partir de esos temas los niños escogían sub-temáticas que consideraran interesantes y dignas de reflexionar: saliendo temas desde género, hasta el sexto sentido o la intuición.

Otra experiencia tuvo que ver con la realización de proyectos en

tercero básico. Proyectos de aula, en donde los niños decidieron, armaron, crearon y ensamblaron un producto u obra. Los parámetros fueron amplios y dependieron del tema que estuviésemos abordando, por ejemplo: salió el tema de los inventos: Cada grupo debía crear un invento que beneficiara su estadía en el colegio. Para ello se organizaron, hicieron bocetos, se repartieron materiales, pelearon, discutieron y armaron sus inventos. Salieron cosas muy bonitas e interesantes “como el sabelotodo”: una silla que te daba el poder de saber cualquier cosa para preocuparte de las cosas realmente importantes – decían los niños – como jugar y pasarlo bien. Otro invento fue un robot que te ayudaba a jugar a la pelota, un baño más entretenido: con juegos y comida, una casa del terror para los recreos, una máquina de cosquillas para los pies para reírse en clases, etc. Otra profesora del colegio al ver los inventos finales en la sala, me comentó lo poco estéticos que eran estos y como yo debía intervenir en el arreglo y armado de los mismos, indicándole a los niños como hacerlo. Cuando en verdad lo que más me gusto de sus proyectos era que justamente que los habían hecho por completo ellos y habían resuelto problemas de diseño, ejecución y de grupo de manera increíble.

Rescato de lo vivido lo siguiente: por un lado fue muy enriquecedor tratar de generar un espacio más libre y amable con los niños, donde tuvieran la posibilidad de jugar, de preguntarse y pensar las cosas que les inquietan y por su puesto entretenernos (lo que ya es un logro en la escuela, dado que siempre se aísla lo divertido para el recreo, la enseñanza “real” es seria). Creo también que este fue solo el comienzo del trabajo, ya que fue difícil hacerse cargo de problemas que la escuela no quiere ver: como la falta de movimiento de los niños en la sala, por lo que esta clase fue un caos sin control en muchos momentos. Por otro lado la falta de trabajo con preguntas indagadoras hizo más difícil el diálogo, ya que los niños están acostumbrados a preguntas con respuestas definidas de antemano, donde terminan repitiendo una respuesta-tipo. Aún nos queda mucho camino.

Es difícil lidiar como profesoras y profesores con el sistema escolar que encasilla, moldea y enseña a niños y niñas a comportarse bajos ciertos parámetros no dando siempre cabida a la riqueza del pensar y la creación. Sin embargo, pese a esto debo rescatar la vivencia que significó trabajar con los sentidos, la experimentación y la ejecución de proyectos personales y grupales como parte esencial a la libre cabida que se le puede dar al desarrollo del pensamiento. No veo posible

un taller donde escojamos un tema y nos sentemos solo a dialogarlo. Creo que se estaría perdiendo una riqueza increíble. Al experimentar y tratar de crear enlaces entre la realidad y mi experiencia puedo llegar a construir algo inimaginable.

Es importante entender que el pensar no está separado del cuerpo. La mente y el cuerpo son parte de una división arbitraria que lleva siglos calando hondo en cada uno de nosotros, cuando en realidad no se pueden imaginar de manera separada. Por lo mismo dar cabida al pensar pero sin dar cabida al movimiento del pensar es un absurdo. El pensamiento se mueve a crear y a armar nuevas realidades. Y mueve al cuerpo, tanto de manera literal (la necesidad por ejemplo de movernos, pasearnos para pensar o expresar algo), así como ocurre un movimiento interno y externo que muestra que el cuerpo también nos habla de aquello que somos.

El lenguaje corporal ha sido opacado en la escuela de manera brutal. Humberto Maturana, biólogo chileno, nos ayuda a aclarar un poco más esto: “lo que hacemos en nuestro lenguajear tiene consecuencias en nuestra dinámica corporal, y lo que pasa en nuestra dinámica corporal tiene consecuencias en nuestro lenguajear”⁴ No podemos separarnos de nuestro cuerpo y de lo que somos capaces de armar a partir de lo que pensamos. En la escuela se beneficia una llamada “inmovilidad uniforme” donde es mejor que estemos todos tranquilos, callados, iguales, no dando cabida a nuestras particularidades o solo de manera controlada. El descontrol siempre ha sido el quid de la cuestión filosófica en el aula. ¿Cómo podemos controlar el pensamiento de otro? No se puede. Por tanto un profesor de filosofía con niños y niñas deberá tomar ese descontrol y caos a su favor, dado que el “caos puede ser bonito” y desde él pueden nacer cosas increíbles.

Límites, bordes y fronteras

El arte y el proceso creativo pueden ser pensados, no solo desde la idea del soporte, la herramienta o el medio para la filosofía, sino que puede pensarse como un fin en sí mismo para experimentar el pensar y romper las barreras que hemos creado en las disciplinas con un intento

⁴ MATURANA, Humberto. ¿La realidad objetiva o construida? Ediciones la nueva ciencia. Año 1995, vol. I, página 23.

de especialización que ha ido perdiendo sentido. Una disciplina no es auxiliar de la otra, sino más bien ambas conjugan una hermandad necesaria, como habíamos dicho anteriormente. No es posible pensar sin crear nuevos límites y agrandar aquellos que nos hacían sentir claustrofóbicos, ni crear sin conceptualizar las ideas.

Entonces, el problema es siempre un problema de Límites y bordes. ¿En qué punto es filosofía, en qué punto es arte? Se preguntan muchos. Yo misma también me lo pregunto ¿Estaré haciendo filosofía con niños y niñas? Y muchas veces me veo tentada de simplemente cambiarle el nombre y listo. Y debo admitir que en este momento me siento a ratos más inclinada por la búsqueda artística, más que por otra cosa. Pero también me doy cuenta de que la propia filosofía juega en ese límite y se desborda constantemente. Juega en aquel límite insondable, en aquella cercanía con lo desconocido, con el descontrol que nos paraliza. Si no puedo controlar ni siquiera el campo de la filosofía, ¿Qué más me queda? Pero allí en ese no saber incluso de los límites de ella misma, es en donde se juega su mayor valor. Donde tiembla lo evidente y nos ponemos en juego a nosotros mismos, y en donde deconstruimos la realidad que hemos naturalizado y creamos nuevas maneras de mirar y afrontar la realidad.

El propio arte siempre ha sido una cuestión de bordes y límites. Por ejemplo una mancha o una parte cualquiera de una obra existe en cuanto su borde lo expone; por consiguiente adquiere sentido en una totalidad que es mejor admirarla desde una cierta lejanía. La pintura mueve a reflexionar como la realidad la construimos cada uno de nosotros y aquella mancha se podrá convertir en árbol bajo la vista del espectador.

Con este ejemplo quiero reforzar la idea del límite de la realidad que nos circunda. Y al estar en ese límite constante entre el pensar, la creación y el descontrol nace la idea de experiencia con más fuerza aún. La experiencia es también límite. Montaigne (1962) decía que la experiencia era siempre una experiencia que nos lleva al límite con la muerte, es decir nos atraviesa vívidamente. Aquél límite constituye un acercamiento al dolor, al temor, a la pérdida, a la incertidumbre que nos hace incluso cuestionarnos de nuestra forma de vida y modo de ordenar y jerarquizar nuestras prioridades

El problema es que la experiencia es caótica en tanto no tiene certeza alguna. Para Montaigne la experiencia era incompatible con

la certeza: «una experiencia convertida en calculable y cierta pierde inmediatamente su autoridad. No se puede formular una máxima ni contar una historia allí donde rige una ley científica» (Maturana 1995: 23). Por ello se hace vital la unión entre la experiencia y la narración. Ésta tan propia de cada uno, no puede ser calculable, ni dicha por otro. Las experiencias son únicas e impredecibles y pueden ser contadas por quienes la viven.

En fin. En este intento de mezclar tantas cosas y revolver mi mente con aquello que me interpela, busco una manera nueva de pensar los límites de las cosas que realizo. Y creo que las fronteras siempre han sido arbitrarias y que se pueden mover y cambiar en cualquier momento. Siempre ha sido un misterio las fronteras que nos separan de los otros, pero no son sino los otros quienes pueden dar a conocer sus territorios. Y la infancia en su extranjería que le es propia – como diría W. Kohan- también supone un terreno desconocido, donde el otro es alguien que puede aparecer sin presuposiciones. Ese darse a conocer se puede dar de múltiples e infinitas maneras, que ojala la escuela tuviera la sabiduría de acogerlas y escucharlas.

Es importante además recalcar que la descuartización en partes que nos separan constantemente de los otros (en la escuela las materias, notas, letras por cursos, etc. cumplen esa función) también es una ilusión y no es mero cliché decir que somos un todo interconectado, una totalidad rica en experiencias movidos a crear, pensar y por supuesto a la búsqueda de nosotros mismos. Hacer o tener experiencia es encontrarnos en posición de ampliar, modificar, alterar o transformar el mundo en que nos hallamos.

Referencias

CHITI, José Fernández (2011) *Manual de Cerámica Artística y Artesanal*. Ediciones Condorhuasi. Argentina.

MONTAIGNE, Michel De (1962) *Ensayos. Capítulo “De la ejercitación”*, Traducción de Constantino Roman y Salamero. Editorial Aguilar, Madrid.

MATURANA, Humberto (1995), *¿La realidad objetiva o construida?* Ediciones la nueva ciencia. Año 1995, vol. I.